

El antagonismo laclausiano ante Mouffe y Žižek: encuentros y desencuentros con el pensamiento posfundacional y la izquierda lacaniana*

The Laclausian Antagonism: Encounters and Disagreements in the Post-Foundational Thought and the Lacanian Left

ALEJANDRO VARAS
MARCELA MANDIOLA**

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación / Universidad Alberto Hurtado

RESUMEN. El presente artículo aborda la categoría de antagonismo propuesta por Ernesto Laclau e indaga en los campos filosóficos que le dan origen, analizando algunas tensiones que estos ofrecen. Primero, se caracterizan dos campos, a saber, el pensamiento político posfundacional y la izquierda lacaniana, vinculando a ellos la categoría de antagonismo. En segundo lugar, se examinan las tensiones filosóficas entre la categoría y tales campos a través de dos exponentes concretos: Chantal Mouffe y Slavoj Žižek, dando cuenta de ciertas incompatibilidades y de algunas críticas a las propuestas de ambos autores. Por último, se plantean algunas interrogantes abiertas con respecto a la categoría de antagonismo, fruto de las discusiones previas y de las limitaciones del propio Laclau.

ABSTRACT. This article deals with the category of antagonism as proposed by Ernesto Laclau, delving into its basal philosophies and analyzing some of their tensional aspects. We begin by identifying two fields, namely, post-foundational political thought and the Lacanian left, and link them to the category of antagonism. Second, the philosophical tensions between the category and these fields are examined through two concrete exponents: Chantal Mouffe and Slavoj Žižek, reporting certain incompatibilities and criticism regarding both authors' proposals. Finally, a few open questions are raised in regard to the category of antagonism, stemming from previous discussions and Laclau's own limitations.

Palabras clave: antagonismo; Laclau; pensamiento político posfundacional; izquierda lacaniana; Mouffe; Žižek.

Key words: Antagonism, Laclau; Post-Foundational Political Thought; Lacanian Left; Mouffe; Žižek.

* Este artículo fue escrito en el contexto y bajo el patrocinio del proyecto de investigación "Género, relaciones laborales y organizaciones académicas. Prácticas y discursos en las universidades chilenas" (2012-2015), financiado por CONICYT (Proyecto n° 11121353).

** Alejandro.v.alvarado@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4575-5880> y ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6604-985X>.

1. Los lugares del antagonismo

La obra de Ernesto Laclau ha generado múltiples discusiones en diversos ámbitos de las ciencias sociales, impacto que ha sido encarnado principalmente por la llamada Escuela de Essex (Sommerer, 2005; Soage, 2006) y en un cúmulo de pensadores argentinos, quienes han contribuido a través de un debate permanente en áreas tales como los estudios del discurso y la ideología¹ y las teorías del sujeto², entre otros. En este contexto, las discusiones han girado mayormente en torno a dos nociones, populismo³ y hegemonía⁴, selección coherente con el énfasis que el mismo Laclau otorgó en la mayor parte de sus obras y que nos lleva a la pregunta por cierta marginalidad que ha tenido el abordaje de la categoría de antagonismo.

Ante esto, sostenemos que la categoría de antagonismo ha sido mucho menos estudiada y cuestionada por los críticos y seguidores de Laclau. A pesar de ello, las discusiones en torno a la categoría de antagonismo no han estado ausentes y hallan su contexto en un tercer ámbito, el de la filosofía política, en donde la categoría ha sido puesta en relación con diferentes paradigmas o experiencias políticas tales como la democracia⁵, el marxismo⁶, el anarquismo⁷, el peronismo⁸, el kirchnerismo⁹, la experiencia de Podemos en España y SIRYZA en Grecia¹⁰ y la del Movimiento al Socialismo en Bolivia¹¹. No obstante, aun así en todos estos casos, la categoría de antagonismo solo ha sido una herramienta de análisis subordinada a estos paradigmas o experiencias políticas.

Ante ello, se vuelve relevante el aporte de Marchart (2008), quien plantea que en

la categoría de antagonismo podemos encontrar lo propiamente filosófico de la intervención de Laclau. Según Marchart hay un exceso en su obra vinculado a la categoría de diferencia ontológica, “noción que simultáneamente apunta hacia el abismo del (no) fundamento” (p. 80). En efecto, la preocupación de Laclau por la categoría de «diferencia» lo llevará a cruzar los límites de la teoría política, indagando en categorías filosóficas ya creadas y por crear, que le permitirán repensar el marxismo. Aquella diferencia ontológica a la que Marchart hace alusión, este abismo del (no) fundamento heideggeriano, se expresa claramente a través de la categoría de antagonismo en Laclau. Dicha categoría opera justamente como aquella diferencia de las diferencias, una diferencia que posee tal distancia con las demás que no puede ser recuperada simbólicamente. Un antagonismo no es parte de un conjunto diferencial, sino más bien deja de ser parte de aquel y se transforma en su amenaza: “la diferencia exterior a los límites no es simplemente una diferencia más, sino que consistiría en una exclusión” (Laclau, 2011, p. 105).

Siguiendo a Marchart, la categoría de antagonismo representa lo estrictamente filosófico en Laclau en la medida que encarna un carácter radical. Esta radicalidad implica que la dimensión antagónica “jamás puede ser borrada del todo por ninguna objetividad o sistematicidad y, por consiguiente, es en sí misma necesaria” (Marchart en Critchley y Marchart, 2008, p. 84). Es por ello, que cuando ingresamos al registro de lo antagónico, entramos directamente al terreno de la filosofía política. En este campo variados autores han

mantenido una discusión con respecto a la categoría de antagonismo (Norval, 1997, 2000; Ardití, 1999; Mouffe, 1999, 2011; Žižek en Laclau, 2000; Thomassen, 2005; Glynos y Stavrakakis, 2008; Stäheli, 2008; Stoessel, 2010; Žižek, 2010, 2016; Biglieri y Perelló, 2012; Camargo, 2013; Mendoza, 2012; Muñoz, 2012; Retamozo y Stoessel, 2014; Waiman, 2013), discusiones a las que nos proponemos dar un contexto caracterizando el campo filosófico en el que se insertan.

El pensamiento político posfundacional y la izquierda lacaniana emergen como dos paradigmas contemporáneos que han cuestionado los rasgos esencialistas de la filosofía política y que han vinculado a esta última con las aportaciones de la praxis del psicoanálisis lacaniano, respectivamente (Marchart, 2009; Stavrakakis, 2010). Es en este cruce que Ernesto Laclau emerge como un autor, cercano a nuestra experiencia latinoamericana y dialogante con la filosofía contemporánea, quien desde el afán de criticar el marxismo ortodoxo nos propone un conjunto de categorías entre las cuales destacamos aquí la de «antagonismo». Proponemos considerar estos dos campos como aquellos que dan origen a esta categoría y permiten comprender sus implicaciones filosóficas.

A continuación, en lo que respecta al pensamiento posfundacional sostendremos que Laclau concibe el antagonismo como un ‘fundamento’ en la medida que dota de una estructuración de lo social a la vez que da cuenta del momento de reactivación de lo político. En lo que refiere a la izquierda lacaniana, exploraremos los vínculos que Laclau establece entre lo antagónico y lo Real lacaniano, siendo este

último un registro que nos habla de un trauma psíquico de la subjetividad, trauma que se intenta capturar a través de lo simbólico. A partir de estos dos vínculos continuaremos posteriormente profundizando en algunas discusiones específicas.

1.1. El antagonismo como fundamento ausente

Siguiendo a Marchart, es posible ubicar a Laclau en el campo del «pensamiento político posfundacional» (Marchart, 2009), junto a intelectuales como Judith Butler, Chantal Mouffe, Jean-Luc Nancy, Claude Lefort, Alain Badiou, Slavoj Žižek, Cornelius Castoriadis, Jacques Rancière, Zygmunt Bauman, entre otros. Esta perspectiva emerge de una diferencia crucial entre «la política» y «lo político». Mientras la política dice relación con la aplicación de formas concretas de gobierno, mediante normas, negociaciones, aparatos, instituciones, etc., lo político hace mención a un nivel más profundo que subyace a dichas formas de gobierno. Mientras la política se encuentra en el nivel del accionar empírico, lo político se corresponde con una dimensión propiamente filosófica. Camargo plantea que “la distinción entre la noción de «lo político» y «la política» ha adquirido recientemente una gran relevancia en la filosofía continental y anglosajona” (p. 161), lo cual ha redundado en su institucionalización académica a través de diversos cursos o escritos, efecto que ha llegado incluso a Chile (Camargo, 2013).

Lo posfundacional remite a dos aspectos de «lo político». Por un lado, implica afirmar que no hay fundamentos

esenciales o últimos de la sociedad, sino más bien, estos son siempre intentos parciales, contingentes, fallidos de constituir lo social. Esto no quiere decir no que existan fundamentos, sino más bien que su carácter es contingente. Por otro lado, en este campo, la dimensión de la falta, de la falla, del acontecimiento, de la negatividad, resulta central y su existencia es la que permite los movimientos y la libertad de lo político. Según Oakeshott, en la actividad política “[navega] en un mar sin límites y sin fondo: no hay puerto en donde refugiarse ni suelo para el anclaje, ni punto de partida señalado” (Oakeshott en Marchart, 2009, p. 16). Posfundacionalismo no es negación de los fundamentos, esto último sería antifundacionalismo; no se trata de negarlos sino de subvertirlos o deconstruirlos.

Marchart señala en este campo la influencia de los seguidores de segunda línea de Martin Heidegger, conocidos como «izquierda heideggeriana». Desde Heidegger y su concepción de la categoría de fundamento es posible proyectar una nueva forma de comprender lo político. Para Heidegger el «fundamento» (*Grund*) es abisal, es un «abismo» (*Ab-grund*): el fundamento está vacío, abierto (Heidegger, 1989, p. 29). De esta manera es posible el movimiento entre el fundar y el desfundar, el abismo es la llegada y retirada interminable del fundamento. En Heidegger no hay fundación definitiva y final. El posfundacionalismo retomará este carácter abisal del fundamento y lo extenderá a la dimensión política. Por otro lado, Heidegger establece una diferencia crucial entre lo «óntico» y lo «ontológico», en donde mientras lo primero hace referencia a la di-

mensión de los entes, la segunda lo hace con respecto al ser (Heidegger, 2013, p. 5). La diferencia entre la política y lo político sigue esta lógica. Mientras la política es relativa a lo óntico, es decir, a los entes políticos, lo político se orienta hacia lo ontológico, en donde es posible encarar el problema del fundamento político como abismo.

El posfundacionalismo otorga a lo político tres características: especificidad, autonomía y primacía (Marchart, 2009). Lo político emerge como una dimensión que comienza a diferenciarse de la política y por tanto adquiere especificidad; por otro lado, establece su independencia y no subordinación con respecto a otras esferas de lo social: lo económico, lo jurídico, lo ético, entre otras, es decir, su autonomía; y finalmente, asume un lugar protagónico al problematizar los fundamentos de la sociedad. Así, la política es un subsistema de lo social, mientras lo político pasa a ser aquella dimensión específica y autónoma que prima por sobre las otras debido a su carácter ontológico.

El antagonismo de Laclau es posfundacional en la medida en que busca invertir la relación de subordinación de lo político ante la esfera social. Siguiendo la misma línea divisoria entre la política y lo político, Laclau plantea que la sociedad tiene una doble faz, esta puede ser concebida como «sociedad» o como «lo social». Mientras la sociedad es una matriz que clausura todo significado, lo social es aquel intento siempre precario de institución de significados, ya que una sociedad totalmente clausurada es imposible. De allí se desprende que para Laclau lo social solo existe como el vano intento de sustituir el

objeto imposible: la sociedad reconciliada. Esto permite plantear a Laclau que “lo social, irreductible en última instancia al estatus de una presencia plena, se revela también como político” (Laclau, 2000, p. 110). La imposibilidad de una presencia plena en lo social justamente está dada por la categoría de antagonismo.

La relación entre la categoría de antagonismo y lo político en Laclau puede observarse acudiendo a las nociones de «reactivación» y «sedimentación» propuestas por Edmund Husserl. Según Laclau, “ideas sedimentadas son aquellas formas cristalizadas que han roto su vínculo con la intuición original de la que ellas proceden, en tanto que la reactivación consiste en hacer visible ese vínculo olvidado” (Laclau, 2014, p. 14). Mientras la sociedad existe como un campo de sedimentación de prácticas y discursos, como establecimiento de tradiciones e instituciones, lo político se corresponde con una reactivación del carácter histórico y contingente de lo social. Esta reactivación es posible a través de la emergencia de antagonismos, que desestabilizan el sistema haciendo visible sus límites precarios (Marchart, 2009). La categoría de antagonismo opera como un límite de lo social que reactiva en ella la dimensión de lo político.

La reactivación no consiste, pues, en un retorno a la situación originaria sino tan solo en redescubrir, a través de la emergencia de nuevos antagonismos, el carácter contingente de la pretendida «objetividad» (...). Las formas sedimentadas de la «objetividad» constituyen el campo de lo que denominaremos «lo social». El momento del antagonismo (...) es lo que

constituye el campo de «lo político» (...). La *distinción* entre lo social y lo político es pues ontológicamente constitutiva de las relaciones sociales” (Laclau, 2000, pp. 51-52).

1.2. El antagonismo como lo Real lacaniano

Varios de los pensadores insertos en la perspectiva posfundacional son parte de lo que Yannis Stavrakakis y Jorge Alemán han denominado la «izquierda lacaniana», entre los cuales destacan Ernesto Laclau, Cornelius Castoriadis, Slavoj Žižek, Alan Badiou, entre otros (Stavrakakis, 2010; Alemán, 2009). Stavrakakis califica esta orientación como una izquierda en el sentido tradicional: los términos izquierda y derecha apelan a los lugares en que se ubicaban los representantes políticos en la Asamblea posterior a la Revolución Francesa, en donde la izquierda agrupaba a comunistas, socialistas, anarquistas, socialdemócratas, liberales, y a diversos movimientos sociales que buscan la reivindicación de derechos sociales elementales (Stavrakakis, 2010, p. 20). Alemán también propone hablar de izquierda lacaniana para insistir “en el carácter contingente de la realidad histórica del capitalismo [considerando que] la dominación como tal no pertenece exclusivamente a la época del capitalismo” (Alemán, 2009, pp. 17, 19).

Laclau es un exponente más de esta izquierda ya que, a través de la categoría de antagonismo y otras ha desarrollado un acercamiento progresivo al psicoanálisis como campo teórico y práctico. Laclau no ha sido el único que ha establecido una ar-

ticulación entre filosofía política y psicoanálisis, al contrario, los vínculos entre estas dos áreas son cada vez más numerosos y complejos, desde una diversidad de miradas que van enhebrando conceptos pertenecientes a uno y a otro campo¹².

La izquierda lacaniana es un campo que intersecta los aportes de Jacques Lacan con lo político. Esto, en principio, supone una empresa compleja en la medida que el proyecto lacaniano no pretendía acercarse a lo político como campo de reflexión y acción. Es sabido que Lacan se mostraba escéptico con la idea de transformar radicalmente las estructuras sociales (Stavrakakis, 2010, p. 18). Si bien algunas veces criticó el capitalismo y la sociedad contemporánea (Žižek, 2016), él veía en toda aspiración revolucionaria el peligro de lo que él denominaba el «discurso del Amo», el cual anhela un lugar de poder y dominación (Kaufmann, 1996, pp. 51-52).

¿Por qué recurrir a Lacan entonces? El psicoanálisis lacaniano se muestra idóneo para profundizar las premisas del pensamiento político posfundacional ligadas a la idea de fundamentos contingentes. Al proporcionar una teoría de la subjetividad, elabora categorías que permiten fortalecer un proyecto teórico-político de transformación radical de lo social.

En Lacan, el psicoanálisis incorpora la categoría de lo «real», un registro que nos habla de aquello que está más allá de los límites de nuestra realidad, más allá de lo simbólico, de lo que aparece como falta en el sujeto (Stavrakakis, 2010, p. 25). Lo real es una dimensión que nos permitirá comprender el fundamento de lo social como un abismo o ausencia, y desde allí, la categoría de antagonismo aparecerá como

candidata predilecta para expresar el registro de lo real lacaniano en una filosofía de lo político: “Yo vería más bien lo real del lado de lo que Laclau llama el antagonismo, que es lo que él llama la dislocación” (Alemán, 2009, p. 101).

Ahora bien, así como el pensamiento posfundacional no niega la existencia de fundamentos, sino más bien plantea el carácter precario o contingente de aquellos; así también el psicoanálisis lacaniano plantea que es necesaria una teoría sobre la realidad pero que inserte paradójicamente dentro de sí la dimensión de lo real. El psicoanálisis lacaniano aparece como un esfuerzo siempre precario y fracasado de simbolización de la falta, pero que no por ello se abstiene de simbolizar; al contrario, lo real es justamente la falta de una certeza absoluta que mueve su continua producción y orienta la construcción de categorías contingentes. La falta misma es el fundamento de su teorización. Para Lacan, lo Real es lo que está fuera del lenguaje, de la simbolización, por tanto, es lo imposible de integrar al registro de lo simbólico (Evans, 2007, p. 163).

Entre quienes integran este campo, hay una convergencia hacia un proyecto de democracia radical y plural. La categoría de antagonismo resulta central, ya que “si el significante izquierda retiene algún significado, este deberá localizarse principalmente aquí: surgido de la revolución democrática, señala una legitimación democrática del antagonismo y encarna la idea de cuestionamiento del *statu quo*, así como posibilidad de cambio” (Stavrakakis, 2010, p. 21).

En Laclau, la apropiación del *corpus* lacaniano es visible desde los inicios de su

producción. En sus primeras dos obras recurrió al concepto de «sobredeterminación» para reformular la categoría de antagonismo y la visión de sujeto y sociedad subyacentes (Laclau, 1986, pp. 120-123; Laclau y Mouffe, 2011, pp. 133-142); posteriormente explicitó la relación entre psicoanálisis y marxismo que fundamenta el posmarxismo (Laclau, 2000, 107-110), y ya al final Laclau recorre parte de la obra freudiana haciendo un amplio uso de categorías lacanianas para comprender el populismo (Laclau, 2009). Stavrakakis considera varias categorías laclausianas análogas a las planteadas por Lacan:

el punto nodal, el significante vacío, lo radicalmente excluido, la imposibilidad de la sociedad o la noción de un exterior que es constitutivo del interior (que en líneas generales corresponden a los conceptos lacanianos de *point de capiton*, significante amo, *object petit a*, falta en el Otro, y *extimité*) (Stavrakakis, 2010, p. 86).

Con respecto a la categoría de antagonismo, Laclau plantea que esta expresa una de las articulaciones fundamentales entre marxismo y psicoanálisis. Según él, el psicoanálisis apunta a “la afirmación del carácter central de la negatividad —la lucha y el antagonismo— (...) permite considerar a la lucha de clases como una dialéctica de identificaciones construida en torno de un núcleo real/imposible” (Laclau, 2000, p. 108). La categoría de antagonismo viene a ser entonces la reformulación posmarxista de la lucha de clases, la cual incorpora ahora la dimensión de la negatividad. En Laclau, esto posibilita no solo la refundación de un

marxismo posfundacional, sino además la revisión del psicoanálisis más allá de su apoliticidad: “este es precisamente el punto en que la lógica del inconsciente, como lógica del significante, se muestra como una lógica esencialmente política” (Laclau, 2000, p. 110).

Sin embargo, Stavrakakis coloca mayor énfasis en la categoría de dislocación frente a la de antagonismo, ya que la primera expresaría —para este autor— mejor el carácter negativo de lo real laciano: “este concepto de dislocación (...) parece haberse concebido con el preciso fin de explicar esa ruptura o interrupción radical de la significación, que en términos lacanianos podría describirse como “encuentros con lo real” (Stavrakakis, 2010, pp. 93). A nuestro juicio, si bien Stavrakakis comprende las relaciones entre dislocación y antagonismo, descuida el rol que la segunda juega como encarnación de lo real laciano.

2. Encuentros y desencuentros del antagonismo

En lo que sigue, exploraremos algunos posibles límites en los vínculos existentes entre la categoría de antagonismo y los dos campos filosóficos expuestos. Para ello, analizaremos algunas tensiones o desencuentros específicos entre la categoría laclausiana con las posiciones de dos exponentes concretos, cada uno representando a tales campos respectivos: Chantal Mouffe y Slavoj Žižek. En cuanto Mouffe indagaremos en las implicancias de la forma en que ella comprende el antagonismo en vinculación con su categoría de agonismo. En cuanto a Žižek, dare-

mos cuenta de diferentes modos de comprender el antagonismo desde la categoría lucha de clases. Ello nos permitirá ver con mayor claridad las incompatibilidades existentes entre la categoría de antagonismo y las de agonismo y lucha de clases, tal como son planteadas por Mouffe y Žižek, respectivamente, lo cual nos permitirá realizar una crítica al modo en que estos dos autores conciben la categoría de antagonismo y cuestionar los efectos políticos de sus planteamientos.

2.1. *Mouffe: Entre antagonismo y agonismo*

En la mirada posfundacional, la relación que Laclau posee con los demás autores en términos de la categoría de antagonismo, está presente en los debates en torno a la cuestión de la «democracia». Si bien el antagonismo aparece como una dimensión inherente de lo democrático en el campo de lo posfundacional, los diversos modos de conceptualizar y proyectar el antagonismo en una política democrática son los que diferencian y distancian a diversos autores. No podemos abordar aquí la relación que Laclau guarda con cada uno de ellos, sin embargo, debido a su relevancia proponemos a continuación considerar los encuentros y desencuentros entre Laclau y Mouffe, en torno a los conceptos de antagonismo y agonismo.

La politóloga belga Chantal Mouffe no solo es conocida por su trabajo en torno al modelo de la «democracia agonista», sino también por haber escrito junto a Laclau *Hegemonía y estrategia socialista*, y por haber compartido con él una relación de pareja por más de treinta años. Resulta

comprensible entonces que Mouffe se inserte en un horizonte posfundacional: «la ciencia política que trata el campo empírico de «la política», y la teoría política que pertenece al ámbito de los filósofos, que no se preguntan por los hechos de «la política» sino por la esencia de «lo político»» (Mouffe, 2011, p. 15).

Mouffe se refiere a la democracia como un proyecto político que «solo puede existir cuando ningún agente social está en condiciones de aparecer como dueño del fundamento de la sociedad y representante de la totalidad» (Mouffe, 1999, p. 19). En esta diferenciación entre la política y lo político, la categoría de antagonismo es central:

concibo «lo político» como la dimensión del antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a «la política» como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden (Mouffe, 2011, p. 16).

El principal aporte de Mouffe es su idea de «democracia agonista». Esto implica «distinguir entre las categorías de «antagonismo» (relaciones entre enemigos) y «agonismo» (relaciones entre adversarios) y concebir un tipo de «consenso conflictual» que provea un espacio simbólico común entre oponentes que son considerados como «enemigos legítimos»» (Mouffe, 2011, p. 58). Una de las diferencias entre enemigo y adversario sería dicho criterio de legitimidad, en donde el oponente no es propiamente un enemigo «sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolear» (Mouffe, 1999, p. 16).

Aunque el agonismo podría parecer a simple vista una propuesta coherente con el proyecto laclausiano, Laclau nunca aclaró su posición al respecto. Si bien Laclau planteó con respecto al modelo agonístico de Mouffe que “declara una multiplicidad de aspectos que son relevantes para una teoría fundamental de la democracia” (Laclau, 2009, p. 212), la omisión de una postura más detallada no deja de llamar la atención, en la medida que Laclau no ha obviado otras discusiones con autores como Žižek, Marchart, Glynos y Stavrakakis, entre otros.

Es relevante observar que Mouffe no solo plantea el agonismo como una nueva categoría que define un tipo diferente de relación en lo político, sino que además, establece una orientación o una finalidad de la democracia agonista con respecto a los antagonismos: “la tarea de la democracia es transformar el antagonismo en agonismo” (Mouffe, 2011, p. 27). Aunque Mouffe reconozca el carácter inerradicable del antagonismo, ella plantea que este debería ser «domesticado», que se debería “impedir el surgimiento del antagonismo”, “distenderlo”, “sublimarlo” (Mouffe, 2011, pp. 23, 26, 28), o “desactivarlo” (Mouffe, 1999, p. 13). Según Mouffe, “la política consiste en domesticar la hostilidad y en tratar de neutralizar el antagonismo” (Mouffe, 1999, p. 14).

Es en este punto en donde encontramos divergencias con Laclau, ya que, si bien en ambos la dimensión paradigmática y terminológica es convergente, hay diferentes horizontes políticos. Laclau, desde los albores de su obra, apunta a la construcción del pueblo. Según él, la ideología de las clases dominantes consiste en neutralizar

el potencial antagonismo de las clases dominadas; y “el método fundamental de este proceso de neutralización consiste en transformar todo antagonismo en diferencia” (Laclau, 1986, pp. 201-202). Para él, “el populismo comienza en el punto en que los elementos popular-democráticos se presentan como opción antagónica frente a la ideología del bloque dominante” (Laclau, 1986, p. 201), por lo que se hace evidente que para Laclau “la formación de una frontera interna antagónica separando el pueblo del poder” (Laclau, 2009, p. 99) y no su neutralización, es condición ineludible para la reactivación de lo político.

Se vuelve claro que Mouffe, si bien plantea que “la posibilidad de emergencia de un antagonismo nunca puede ser eliminada” (Mouffe, 2011, p. 23), no está dispuesta a encararlo sin que se transforme en agonismo. La política de Mouffe resulta un buen marco para comprender las relaciones al interior de modelos democráticos; sin embargo, esta propuesta no concibe la posibilidad de que el bloque de poder sea un enemigo de la democracia, sino que supone siempre un adversario legítimo que opera desde lo democrático. Como plantea Aletta Norval, esta formulación posee una dificultad, ya que “carece de una conceptualización clara del movimiento de un conjunto de relaciones a otro; no hay discusión acerca de la transformación de ‘enemigos’ en ‘adversarios’” (Norval, 2007, pp. 158-159, trad. del autor). Mouffe no solo se distancia de la orientación política de Laclau, sino que, además no nos permite comprender en profundidad el carácter del antagonismo, ya que su teorización se desvía hacia un reduccionismo agonista. Algunas críticas similares

al respecto ya han sido realizadas (Muñoz, 2012; Thomassen, 2016).

Por último, debemos referirnos a la influencia de Carl Schmitt en la obra de Mouffe. Aunque Marchart plantea que la obra de Laclau puede leerse desde el rasgo schmittiano del pensamiento posfundacional, en la obra de Laclau no hay ninguna referencia a Schmitt. Marchart plantea que lo político puede concebirse desde un rasgo schmittiano, ya que, según Schmitt, en lo político sería la relación amigo-enemigo el rasgo clave de diferenciación (Schmitt en Marchart, 2009). No obstante, Camargo bien ha señalado que “Laclau desarrolla su noción de antagonismo sin mención explícita a las tesis de Schmitt” (Camargo, 2013, p. 170). Es más bien en Mouffe en donde vemos con claridad esta influencia, la cual sin duda es crítica debido a la militancia de Schmitt en el nazismo (Mouffe, 2011, p. 12).

De este modo, la categoría de agonismo de Mouffe muestra una incompatibilidad con la categoría de antagonismo propuesta por Laclau, lo cual coloca en jaque la articulación de ambas propuestas teóricas a nivel general. Por otro lado, en la categoría de agonismo de Mouffe vemos una contradicción o paradoja irresuelta entre la afirmación del carácter irreductible del antagonismo y un horizonte político que busca su neutralización. Por último, una propuesta teórica orientada solo hacia la domesticación de lo antagonico termina teniendo un efecto de despolitización de lo social, lo cual inhibe la construcción de un pueblo. Todos estos elementos nos conducen a relevar la categoría de antagonismo laclausiano sin dejar de lado las tensiones y contradicciones

que posee en el terreno del pensamiento político posfundacional. Se abre, así, una interrogación más amplia sobre otras posibles convergencias y divergencias en este campo.

2.2. Žižek: entre antagonismo y lucha de clases

Como no podemos desarrollar aquí todas las implicaciones que la teoría lacaniana posee en la formulación de la categoría de antagonismo, ni tampoco todos los puntos de encuentro y desencuentro entre esta y quienes componen el campo de la izquierda lacaniana, ahondaremos brevemente en los diálogos y debates con Slavoj Žižek, exponente relevante y cercano al nacimiento y desarrollo de la categoría de antagonismo.

Žižek entabló un diálogo filosófico por varios años con Laclau y reconoció la importancia de la obra del pensador argentino. En un inicio Žižek reconoció explícitamente la “deuda y gratitud” para con los autores de *Hegemonía y estrategia socialista*, obra que “le [orientó] en el uso del aparato conceptual lacaniano como herramienta para el análisis de la ideología” (Žižek, 2016, p. 21), afirmando incluso que dicha obra “representa quizás, el avance más radical en teoría social moderna” (Žižek, 2000, p. 257). Con respecto a la categoría de antagonismo Žižek planteó que “[Laclau y Mouffe] tienen el mérito de haber desarrollado, en *Hegemony and socialist strategy* (...), una teoría del campo social que se basa en esta noción de antagonismo” (Žižek, 2016, p. 28); en la que “el real logro de *Hegemonía* se cristaliza en el concepto de «antagonismo so-

cial»” (Žižek, 2000, p. 257). Es por ello que el diálogo que mantuvieron continuó en gran medida en torno a esta categoría.

Para Žižek, miembro central de la izquierda lacaniana, “Laclau y Mouffe fueron los primeros en elaborar esta lógica de lo Real (...) en el concepto de antagonismo” (Žižek, 2016, p. 214), entendiendo este como un núcleo imposible, un punto traumático que “impide un cierre del campo social” (Žižek, 2016, p. 214). Laclau valoró dicha intervención, planteando que los esfuerzos de Žižek “por vincular el real lacaniano con [lo que] hemos denominado el ‘carácter constitutivo de los antagonismos’, ha creado la posibilidad de un fructífero intercambio intelectual” (Žižek, 2016, p. 14).

No obstante, Žižek realiza una primera crítica que vincula la categoría de antagonismo con la de subjetividad, planteando que es necesario diferenciar el antagonismo como límite de lo social “del antagonismo como relación entre posiciones de sujeto antagónicas (...) la noción lacaniana de sujeto se refiere precisamente a la experiencia del ‘puro’ antagonismo como auto-obstáculo, autobloqueo, a un límite interno” (Žižek, 2000, p. 261). Con esto Žižek diferencia dos tipos de antagonismo, lo cual lleva a Laclau a desarrollar la categoría de «dislocación», viéndose así una contribución teórico-política entre ambos autores.

La segunda crítica, que no tuvo una feliz resolución, y se transformó en el punto de divergencia más importante, estuvo en el papel que la lucha de clases posee frente a los demás tipos de antagonismo. Mientras Žižek se esforzó por posicionar a la lucha de clases como una forma de lucha pri-

vilegiada, Laclau renunció a dicho afán. Laclau, con respecto al supuesto grado de centralidad del antagonismo de clases defendido por Žižek, planteó: “es una discusión espuria. No hay ninguna lucha que lleve inscrita en sí la garantía de ser el locus privilegiado de efectos políticos universalistas” (Laclau en Butler et al, 2011, p. 291). Ante ello Žižek continuó afirmando que “el antagonismo de clase (...) es simultáneamente el antagonismo específico que predomina sobre el resto, cuyas relaciones asignan, pues, categoría e influencia a los demás” (Žižek en Butler et al, 2011, p. 320). Planteó que “el capitalismo actual más bien aporta el *fondo y el terreno mismos*” (Žižek en Butler et al, 2011, p. 116), así también, asumiendo la utilidad de la categoría de hegemonía en Laclau, agregó que “la propia ‘generalización de la forma hegemónica de la política’ depende de cierto proceso socioeconómico: es el capitalismo [el que] creó las condiciones para la defunción de la política ‘esencialista’” (Žižek en Butler et al, 2011, p. 318).

Esta postura con respecto al antagonismo de clases es inaceptable para Laclau: “transformar a la clase en un eslabón más de una cadena enumerativa [es] algo radicalmente incompatible con la teoría marxista de las clases. La noción marxista de clase no puede ser incorporada (...) porque se la supone el núcleo articulador en torno al cual toda identidad es constituida” (Laclau en Butler et al, 2011, p. 296). A esta incompatibilidad teórica se sumaría una deficiencia explicativa y una débil relevancia en el mundo contemporáneo: “la noción de lucha de clases resulta por completo insuficiente para explicar la identi-

dad de los agentes involucrados en las luchas anticapitalistas (...) es simplemente una política de identidad, y una que está siendo cada día menos importante en el mundo en que vivimos” (Laclau en Butler et al, 2011, pp. 204-205).

De este modo, vemos como Laclau no solo descarta la lucha de clases como antagonismo en términos teóricos y políticos, traduciéndola a una “lucha obrera”, sino que además niega la posibilidad de que una lucha pueda ocupar un lugar privilegiado con respecto a otra en términos ontológicos: “no existe una localización especial dentro de un sistema que goce de un privilegio *a priori* en una lucha antisistémica. No creo que las luchas multiculturales per se constituyan un sujeto revolucionario, no más que la clase trabajadora” (Laclau en Butler et al, 2011, p. 205). Este debate se mantuvo hasta los últimos días de Laclau; en *La razón populista* encontramos réplicas a la postura žižekiana en torno al lugar prioritario de la lucha anticapitalista (Laclau, 2009, pp. 289-297); y Žižek, por su lado, no fue indiferente a la categoría laclausiana de «populismo», planteando variadas críticas (Žižek en Budgen et al, 2010, pp. 75-97). El lugar del antagonismo de clases fue entonces un tópico de desencuentro teórico-político que no encontró resolución.

Este debate inconcluso nos lleva a identificar una insuficiencia en Žižek para otorgar una argumentación sólida que posibilite considerar la lucha de clases como un antagonismo relevante, sin caer en un esencialismo análogo al del marxismo ortodoxo. Si bien Žižek se inscribe dentro de lo posfundacional y en una izquierda lacaniana, no queda suficientemente claro cómo es posible sostener, de acuerdo a sus

planteamientos, una primacía de la lucha de clases según las premisas de aquellos dos campos. Un déficit de este tipo, entonces, sugiere la persistencia de una política en donde diversos antagonismos siguen siendo subordinados a los mandatos de un sector específico, lo cual se aleja del carácter democrático radical al cual apunta la categoría de antagonismo en Laclau. De este modo, no podemos aceptar la interpretación que Žižek hace de la categoría de antagonismo, y se hace necesario relevar el carácter abierto y plural que posee específicamente la categoría de antagonismo en Laclau.

3. *Suturas imposibles*

Hemos realizado un trazado de aquellas determinaciones que posee la categoría de antagonismo, en vinculación con dos paradigmas en los que se inscribe la obra laclausiana: el pensamiento político posfundacional y la izquierda lacaniana. En cuanto al pensamiento político posfundacional, mostramos cómo la categoría de antagonismo da cuenta de la dimensión de lo político, que nos muestra el punto de cuestionamiento radical de los fundamentos de lo social, más allá de los juegos posibles a nivel concreto de las instituciones, organizaciones o movimientos políticos en un determinado campo social. La categoría de antagonismo es justamente aquel no fundamento, aquello que emerge como necesario pero vacío, el límite inerradicable que da estructura a lo social, pero que no puede ser identificado de modo *a priori* con ningún contenido particular. Entendiendo de este modo lo social –en contraste con la sociedad– la categoría de an-

tagonismo destierra la posibilidad de una objetividad fundacional, más bien, la constante amenaza de su aparición es evidencia del carácter contingente de los principios que la sostienen. De este modo, la categoría de antagonismo aparece como fundamento posfundacional, como lo político, como lo social, como reactivación. En lo referido a la izquierda lacaniana, hemos vinculado la categoría de antagonismo con el registro de lo Real lacaniano, aquel punto que escapa a la simbolización, que en psicoanálisis halla su expresión en la falta constitutiva, la castración, el objeto a, el trauma, la angustia, entre otras figuras. Así también con el interés aún presente, heredado de la izquierda, por el horizonte de una sociedad no capitalista, en articulación con otras luchas. De este modo, la categoría de antagonismo expresa la falta constitutiva de lo social, que permite imaginar una transformación radical de aquella.

Además, hemos explorado algunos encuentros y desencuentros entre la categoría de antagonismo y la obra de un integrante de cada paradigma. En relación con el pensamiento político posfundacional establecimos relación entre las categorías de antagonismo y agonismo, esta última formulada por Chantal Mouffe. Concluimos que si bien, existen convergencias con respecto al carácter inerradicable del antagonismo, existe una diferencia fundamental que coloca a Mouffe en una postura más conservadora. El agonismo de Mouffe sirve como buen modelo para comprender las relaciones adversariales entre diferentes grupos sociales en el marco de un régimen democrático, sin embargo, pretende sofocar constantemente la posibilidad de

un antagonismo, sublimando este último en agonismo. La propuesta de Laclau dista de aquel afán, en donde la emergencia del pueblo requiere la construcción de antagonismos, por lo que en esta última podemos identificar con mayor claridad el carácter radical de la dimensión de lo político. En relación con la izquierda lacaniana, vinculamos la categoría de antagonismo con el registro de lo Real del modo en que lo concibe Slavoj Žižek, observando como en la categoría de lucha de clases es posible encontrar aquella falta o trauma social que puede ser extrapolado a cualquier contexto de dominación en general. Sin embargo, el punto de divergencia está justamente en el lugar en que la lucha de clases es colocada. Mientras Žižek apunta a dar protagonismo y privilegio a la lucha de clases frente a las demás luchas, Laclau abandona tal esfuerzo tildando a su interlocutor de un esencialismo que no puede articularse coherentemente con un prisma lacaniano ni posfundacional de lo político. Considerando estos cruces, la categoría de antagonismo en Laclau se acerca y distancia del agonismo de Mouffe y de la lucha de clases de Žižek. Se acerca en términos generales, al considerar el marco paradigmático que sostiene las categorías, y se distancia toda vez que el antagonismo es reducido a relaciones adversariales o la lucha de clases.

El recorrido realizado hasta acá abre algunas interrogantes con respecto a la categoría de antagonismo. En cuanto a Mouffe, si bien no podemos aceptar la neutralización de lo antagonico como parte de un proyecto político, podemos preguntarnos ¿es posible realizar otros tipos de prácticas dis-cursivas, otros juegos lógicos, otras ope-

raciones políticas con el antagonismo, que no impliquen su administración agonística? Si bien Laclau nos propone una teoría que explica la emergencia y construcción de antagonismos en el seno del pueblo, no hay mayor desarrollo con respecto a otro tipo de fenómenos políticos que podrían implicar la participación de lo antagónico. ¿Qué hacer con lo antagónico en vez de neutralizarlo? ¿Hay formas de intensificación, potenciación o diversificación antagónica? ¿Cómo comprenderlas y propulsarlas? En cuanto a Žižek, si bien ya hemos señalado los problemas de su postura, podemos hacernos la siguiente pregunta ¿existe alguna posibilidad de concebir un antagonismo en un lugar de primacía precaria y contingente, como un lugar vacío tanto para el antagonismo de clase como para cualquier otra lucha? Si bien hemos descartado el privilegio a priori de la lucha de clases, ¿es posible argumentar una posición estructural relevante junto a otros antagonismos de diverso tipo, señalando la desigualdad existente entre estos como fruto de juegos articulatorios? A esta pregunta Laclau no dio respuestas satisfactorias, aunque bosquejó algunas ideas en sus últimas obras (Laclau, 2009). No obstante, estas inquietudes, podemos afirmar que la categoría de antagonismo propuesta por Laclau sigue siendo una herramienta teórico-política relevante para comprender nuestra sociedad contemporánea, en articulación con un imaginario de izquierda en una etapa de reconstrucción.

Finalmente, los parangones con Mouffe y Žižek resultan insuficientes para poder comprender los desencuentros generales que la categoría de antagonismo pudiese tener con ambos paradigmas analizados, ante los cuales solo podemos hasta el momento

establecer líneas comunes. Frente a esto, queda abierto el desafío de contrastar la categoría de antagonismo con los demás exponentes de estos conjuntos.

Bibliografía

- Alemán, Jorge, *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos*, Gramma, Buenos Aires, 2009.
- Biglieri, Paula y Perelló, Gloria, *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*, Gramma Ediciones, Buenos Aires, 2012, 1ª edición.
- Butler, Judith; Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía y universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, Buenos Aires, 2011, 2ª ed.
- Camargo, R., "Rethinking the political. A Genealogy of the «Antagonism» in Carl Schmitt through the Lens of Laclau-Mouffe-Žižek", *The New Centennial Review*, 13(1), 2013, 161-188.
- Critchley, Simon y Marchart, Oliver [comp.], *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, 1ª edición.
- Evans, Dylan, *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, 1ª ed., 4ª reimp., Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Glynos, Jason y Stavrakakis, Yannis, "Encuentros del tipo real. Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau", en Critchley, S. y Marchart, O. [comp.], *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, FCE, Buenos Aires, 2008, 249-267.
- Heidegger, Heidegger, Martin, *Gesamtausgabe. III. Abteilung: Unveröffentlichte Abhandlungen / Vorträge – Gedachtes. Band 65. Beiträge zur Philosophie (Vom*

- Ereignis*), Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1989.
- Heidegger, Martin, *Contributions to philosophy (of the event)*, Indiana University Press., Indiana, 2013, trad. R. Rojcewics y D. Vallega-Neu.
- Kaufmann, Pierre, *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis*. El aporte freudiano, Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires, 1996.
- Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista; capitalismo-fascismo-populismo*, Siglo XXI, Madrid, 1986, 3ª ed.
- Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, 2ª ed.
- Laclau, Ernesto, *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2009, 1ª ed., 4ª reimp.
- Laclau, Ernesto, *Debates y combates; por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011, 1ª edición, 1ª reimp.
- Laclau, Ernesto, *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2014.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hege-monía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Buenos Aires, 2011, 3ª ed., 1ª reimp.
- Marchart, Oliver, *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, FCE, Buenos Aires, 2009, 1ª ed.
- Mendoça, Daniel de, “Antagonismo como identificação política”, *Revista Brasileira de Ciência Política*, n. 9, Brasília, setembro-dezembro de 2012, 205-228.
- Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1999.
- Mouffe, Chantal, *En torno a lo político*, FCE, Buenos Aires, 2011, 1ª ed., 2ª reimp.
- Muñoz, María Antonia, “Laclau, orden y conflicto”, *Diecisiete, teoría crítica, psicoanálisis, acontecimiento*, 2012, 1-24.
- Norval, Aletta, “Frontiers in question”, *Acta Philosophica*, 2, 1997, 51-76.
- Norval, Aletta, *Aversive democracy; inheritance and originality in the democratic tradition*, Cambridge University Press, New York, 2007.
- Retamozo, Martín y Stoessel, Soledad, “El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea”, *Estudios políticos*, 44, Medellín, enero-junio de 2014, 13-34.
- Soage, Ana, “La teoría del discurso de la Escuela de Essex en su contexto teórico”, *CLAC*, n. 25, 2006, 45-61.
- Sommerer, Erwan, “L’École d’Essex et la théorie politique du discours: une lecture «post-marxiste» de Foucault”, *Raisons politiques*, vol. 3, n. 19, 2005, 193-209.
- Stäheli, Urs, “Figuras rivales del límite. Dispersión, transgresión, antagonismo e indiferencia”, en Critchley, Simon y Marchart, Oliver [comp.], *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, FCE, Buenos Aires, 2008, 1ª ed., 281-298.
- Stavrakakis, Yannis, *La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría, política*, FCE, Buenos Aires, 1ª edición, 2010.
- Stoessel, Soledad, *Las categorías de hegemonía, antagonismo y populismo en la teoría política contemporánea: una aproximación desde los estudios post-marxistas de Ernesto Laclau*, Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciada en Sociología, UNLP, Fac. de

- Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010.
- Thomassen, Lasse, “Antagonism, hegemony and ideology after heterogeneity”, *Journal of political ideologies*, october, 2005, 10 (3), 289-309.
- Thomassen, Lasse, “Hegemony, populism and democracy: Laclau and Mouffe today (review article)”, *Revista Española de Ciencia Política*, n. 40, 2016, 161-176.
- Waiman, Javier, “Dialéctica y ontología: repensando el antagonismo posmarxista desde la teoría crítica”, *Constelaciones*, n. 5, diciembre de 2013, 280-310.
- Žižek, Slavoj, “Más allá del análisis de discurso”, en Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, 2ª ed.
- Žižek, Slavoj, “Un gesto leninista hoy. Contra la tentación populista”, en Budgen, Sebastián; Kouvelakis, Stathis y Žižek, Slavoj (eds.), *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Ediciones Akal, Madrid, 2010, 75-97.
- Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, 1ª ed., Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.

NOTAS

¹ Véanse los trabajos de Howarth, Andersen, Torfing, Glynos, Boucher, Rodríguez, Terriles, Rojas, Fair, entre otros.

² Véanse los trabajos de Altomare, Mauro, Retamozo, Sumic, Mendoca, Yabkowsky, Aramendi, Alba, Allevi, entre otros.

³ Véanse los trabajos de Barros, Melo, Krips, Retamozo, De La Torre et al, Mansilla, Arditi, Balsa, Stoessel, Gutiérrez, Ipar, Salinas, Dussel, Pereyra, Cuda, Heredia, Martínez, Quiroga, López Bayona Panizza, Quiroga, Rapisardi, Riveros, Villalobos-Ruminot, Damin et al, Sánchez, Valdivieso, entre otros.

⁴ Véanse los trabajos de Balsa, Arditi, Howson, Beasley-Murray, Stoessel, Retamozo, Martínez, Nosetto, Waiman, entre otros.

⁵ Véanse los trabajos de Torfing, Smith, Barnett, Marchart, Tønder, Marcusen, Norval, Sørensen, De La Torre et al, Mauro, Panizza, Cadahia, Gadea, Salinas, Gascón, Martínez, Torfing et al, Waiman, Merlin, Fair, Gold, Melo et al, Ponce, Figueroa, entre otros.

⁶ Véanse los trabajos de Geras, Arditi, Daly, Borón, Pérez, Elliot, Veltmeyer, Kohan, Palti, Dussel, Acha, Keucheyan, Cristobo, entre otros.

⁷ Véanse los trabajos de Newman, Critchley, entre otros.

⁸ Véanse los trabajos de Melo, Barros, Groppo, Mauro, Reynares, Martínez, Ruffini, Quiroga, Enríquez, Sferco, Fair, entre otros.

⁹ Véanse los trabajos de Esteves, Barbosa, Biglieri, Panotto, Quiroga, Balsa, Retamozo, entre otros.

¹⁰ Véanse los trabajos de Errejón y Mouffe, Errejón, Prentolius y Thomassen, Segatti y Cappuzzi, Zarzalejos, entre otros.

¹¹ Véanse los trabajos de Errejón, Errejón y Canelas, Quiroga, entre otros.

¹² Véanse los trabajos de Appleton, Critchley y Marchart, Biglieri y Perelló, Glynos y Stavrakakis, Aibar, Flisfeder, Pehuen Romani, Robinson, Sumic, Abralde, Barbosa, Blanco y Sánchez, Ema, entre otros.